

## **Boletín de Medio Ambiente**

- 1. Ajustarse a los límites físicos con criterios de justicia. *Yayo Herrero***
- 2. Cumbre de Río+20: Movilización y Alianzas. *Esther Vivas***
- 3. La experiencia de Bizi! En Iparralde. *Adrien Kempf***

Este boletín es un resumen de las ponencias de la jornada organizada por ELA "¿Economía verde? Beneficios a costa del medio ambiente" celebrada el 5 de junio coincidiendo con el Día Internacional del Medio Ambiente.

Para ver los videos de las ponencias pinchar [aquí](#).

### **1. "Ajustarse a los límites físicos con criterios de justicia" Yayo Herrero**

El objetivo de la economía convencional es generar bienes y servicios para la reproducción social, pero la misma economía convencional no se pregunta qué es lo que sostiene la reproducción social. Se sostiene materialmente por dos dependencias. La primera es la dependencia de la naturaleza, de los materiales y de la energía. Somos ecodependientes. La otra dependencia es la dependencia que tenemos de otras personas que nos cuidan (crianza, vejez, discapacidad, enfermedad). Somos dependientes de un montón de horas de trabajo. La supervivencia humana es inviable sin ese trabajo invisible, no remunerado y hecho por mujeres. En ambos campos (naturaleza y cuidados) existen límites. Tanto el capitalismo como el socialismo real desconocen estos límites. Después de décadas de funcionar aplicando este modo de producción hemos llegado a una situación de la que la economía ha declarado la guerra a las personas y a la naturaleza.

Estamos en una crisis estructural, que es ecológica y social, y que se esconde debajo de la crisis económica y financiera. La economía capitalista reduce el concepto "valor" al concepto "precio". Es decir, solo tiene valor económico lo que tiene precio. Pero hay un montón de cosas que son indispensables y que no tienen precio. ¿Cuánto vale la capa de ozono, la crianza de hijos e hijas, o una vejez que merezca la pena vivirla? A estos servicios si se les pone precio se generan nuevos negocios de los cuales unos pocos se lucran, pero no resuelven los problemas. Por ejemplo el mercado de emisiones de carbono; hay un gran negocio montado pero las emisiones no paran de crecer. También se generan negocios sin tener los recursos necesarios, se traen de otros sitios generando impactos en otros territorio, se hace negocio a costa de otros países.

La economía capitalista no es una ciencia, es una ideología que en su formulación no contempla la destrucción que va dejando atrás; es una ley que protege intereses económicos, y no precisamente con criterios de justicia y distribución. Se han roto los vínculos entre economía y las bases materiales. Es una economía virtual sin tener en cuenta que sigue anclada a los recursos naturales del planeta. Este modelo de producción significa generar beneficios sin preguntar la naturaleza de los mismos, le da igual producir alimentos que bombas.

El sistema económico se parece a un

iceberg. La parte más pequeña y visible sería lo que se compra y se vende, el empleo remunerado, la especulación financiera,... Y debajo, en la parte más grande que no se ve y sostiene la parte de arriba, están los trabajadores y trabajadoras explotadas, la destrucción de la naturaleza y el trabajo que permite la reproducción social, y que ya están al límite. Esa limitación ya está causando problemas.

También hay una incautación y apropiación de horas de trabajo que hacen las mujeres en la gestión cotidiana del hogar. Las mujeres generan una plusvalía en los hogares en forma de horas que luego los hombres lo dedican a los mercados. Esta economía se construye a costa de todas estas aportaciones que se realizan en el ámbito invisible.

Funcionar de esta manera ha conducido a una crisis profunda. En el campo de lo público hay una crisis de energía y materiales. Necesitamos una cantidad de energía exagerada porque funcionamos con una gran movilidad geográfica, las ciudades no generan nada que sea imprescindible para vivir (comida, agua, energía...) y esos recursos hay que traerlos a las ciudades, todo ello generando una gran cantidad de residuos. Esto es posible teniendo energía fósil barata. Sin ella, este modelo es absolutamente inviable. La humanidad, le guste o no le guste, está abocado a vivir con mucha menos energía, por tanto, obligada a

transformar el modelo de producción, distribución y consumo.

La crisis ecológica tiene una dimensión de clase fundamental, porque al igual que hay una desigualdad en el acceso a la renta, también la hay en el acceso a los recursos naturales. En estos momentos nuestras economías son sistemas caníbales, se sostienen a costa de otras personas y otros territorios. Por ello es esencial plantear la justicia en términos globales.

Si este modelo económico devasta cuando crece, y también cuando no crece, la solución tiene que estar en otro modelo económico. Las preguntas a responder son: ¿Qué necesidades hay que satisfacer? ¿Cuáles son las producciones socialmente necesarias?, y en función de lo que hay que producir y si se puede producir, ¿cuáles son los trabajos socialmente necesarios? Porque hay trabajos socialmente innecesarios, incluso indeseables, aunque las personas que lo realicen, obviamente, son necesarias. Esa transición se debe asumir con la máxima de las garantías y con protección social; un proceso de transición garantizado y justo. Pero hay que hacerlo. Hay sectores que no se van a sostener físicamente y no podrán seguir funcionando. La tecnología no nos sacará de esta situación, en esta situación el reparto del trabajo y de los recursos será una de las claves. También la distribución de la riqueza, porque hasta ahora lo que hemos visto ha sido una guerra entre pobres. La vía para esta transición debe ser

el diálogo. Un diálogo entre ecologismo y sindicalismo será indispensable.

## **2. "Cumbre de Río+20: Movilización y Alianzas" Esther Vivas**

En los próximos días en los medios oiremos hablar de Río+20, la Cumbre sobre Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, que se celebra 20 años después de la Cumbre de la Tierra que tuvo lugar también en Río de Janeiro. Entonces el tema central fue el desarrollo sostenible. De allí salió la Agenda 21, la Convención de la Biodiversidad y también la Convención del Cambio Climático, que fue la base del Protocolo de Kyoto. Estos 20 años no se ha avanzado en estos temas, han sido palabras huecas. En vez de estar mejor, la crisis ecológica, climática y ambiental ha ido a peor. La deforestación ha avanzado, se ha perdido biodiversidad, aumentan las emisiones de gases de efecto invernadero, es decir, vamos para atrás. Aunque se decía que el objetivo era la conservación de los ecosistemas y la biodiversidad, esto no ha sido así. Hemos vivido una oleada creciente de privatización de los recursos naturales básicos. Por ejemplo, el acaparamiento de la tierra perteneciente a comunidades en África tiene graves repercusiones sociales, los trabajadores y trabajadoras que la cultivaban han sido expulsados. Muchos fondos de pensiones y empresas de carácter especulativo adquieren tierras en los países del Sur porque la tierra tiene un valor esencial y en el contexto actual es un

valor seguro. Se privatiza esta tierra, se vende o se alquila para dedicarla a la producción agrícola para la exportación en detrimento del campesinado que trabajaba esta tierra para su propio consumo. Vemos con este ejemplo, y hay muchos otros como las semillas o el agua, cómo las finanzas han privatizado los recursos naturales para que unas pocas empresas sigan haciendo negocio, más aún en un contexto de crisis económica, en la cual se tienen que buscar nuevos valores seguros.

Las políticas que se han llevado a cabo desde 1992 nos han llevado a una situación de crisis ecológica y climática sin precedentes. Precisamente es esta crisis climática, que amenaza a la supervivencia de la especie y el planeta, un elemento central de la crisis capitalista, del paradigma que estamos enfrentando. Las consecuencias de esta crisis climática (aumento de emisiones, inundaciones...) no solo tiene impactos en el medio ambiente, también tiene impactos sociales como el desplazamiento de la población, hay ya 50 millones de personas desplazadas por esta razón.

Decían que la crisis económica de 2008 era pasajera, y al final resulta que la luz que se veía al final del túnel es en realidad un tren que viene a toda velocidad contra nosotros. Hay una ofensiva brutal para acabar con los derechos sociales, laborales y democráticos. Tenemos una crisis social de dimensiones brutales. Aumentan la pobreza, la precariedad, el

desempleo. Se ha puesto en evidencia que es el sistema capitalista el que nos ha llevado a la crisis económica, social y ecológica. Nos ha llevado a un callejón sin salida y las alternativas del sistema son la liberalización de los mercados, la precarización del mercado laboral y la privatización de los servicios públicos. En definitiva, nos presentan las causas de la crisis como soluciones para salir de ella.

Este fracaso del sistema capitalista para sacarnos de la actual crisis también lo hemos visto en las negociaciones del clima en Copenhague o en Cancún, y en muchas otras. En todas estas Cumbres y negociaciones internacionales básicamente se anteponen los intereses de la élite económica que tienen vínculos estrechos con la élite política. Nos han intentado vender soluciones falsas como la energía nuclear, el mercado de emisiones de carbono, la producción de agrocombustibles, la captura y el almacenamiento de carbono... Son falsas alternativas que lo único que buscan es seguir haciendo negocio con la crisis ecológica al servicio de unos pocos. El cambio climático no se soluciona mercantilizando las emisiones o privatizando los recursos naturales, sino mediante la toma de medidas contundentes que prohíban a través de leyes las emisiones de gases de efecto invernadero. Y pasa por tocar el núcleo duro del sistema capitalista, como cuestionar el actual modelo de producción, distribución y

consumo. Pero los que mandan, que son unos pocos, no están dispuestos a perder sus privilegios y lo que les da tanto beneficio.

Hasta los gobiernos participantes en estas Cumbres reconocen en privado el fracaso de las mismas, aunque en público apuesten por ellas. Las políticas públicas responden a los intereses económicos y financieros de unos pocos, de ahí su incapacidad de solucionar los problemas de la mayoría de la población. Los vínculos entre las élites económicas y políticas son claros. Se rescata al 1% a costa del 99%. Estas políticas cambiarán solo cuando la correlación de fuerzas cambie.

Además se nos achaca la responsabilidad de la crisis del sistema a la población en general: que vivimos por encima de nuestras posibilidades, que consumimos más de lo necesario, que no reciclamos, que contaminamos con el uso exagerado del vehículo privado,... Es cierto que tenemos que cambiar las costumbres que nos ha inculcado el sistema, pero la mayor parte del cambio climático y de la degradación de los ecosistemas la han provocado las grandes empresas contando con la complicidad de los gobiernos. Son las grandes empresas las que se han enriquecido y ahora pretenden socializar las pérdidas que esta economía ha generado.

De cara a la Cumbre de Río+20, en la agenda está la Economía Verde. Lo "verde" se utiliza para limpiar la imagen a lo que en realidad es un sistema para

seguir sacando beneficios y privatizar los recursos naturales que aún no se habían privatizado. Quieren salir de Río con un nuevo marco legal y con una opinión pública favorable a la economía verde. Será el mayor acaparamiento de recursos naturales que se ha dado en los últimos 500 años. Es necesario por ello cambiar el modelo productivo, garantizando los derechos de la clase trabajadora y por ello el sindicalismo necesita alianzas con otros movimientos sociales. Nuestras reivindicaciones se convertirán en políticas públicas si estamos en la calle y luchamos.

### **3. "La experiencia de Bizi! En Iparralde" Adrien Kempf**

Bizi! es un movimiento social y ecologista, que lucha por la justicia social y climática.

El cambio climático y las emisiones de efecto invernadero que la provocan serán algunos de los retos en Río. Parece que la respuesta la tendrá la economía verde. La economía verde es el mismo sistema de hoy en día con algunos cambios mínimos. tiene como objetivo reducir los gases de efecto invernadero pero sin cambiar el modelo de consumo, el nivel de producción ni los poderes económicos. Su principal característica son las soluciones tecnológicas: biocombustibles, el coche eléctrico, la energía nuclear... También la mercantilización de la naturaleza y de la contaminación. Ese derecho a contaminar sustituye las reducciones reales de

emisiones por herramientas financieras. La economía verde mantiene el sistema capitalista con apariencia de eficacia ambiental. No toca el modelo de consumo y producción capitalista, no soluciona las injusticias. La economía verde mantiene la economía capitalista. Pero la economía verde no es real, es una ilusión, no se pueden reducir las emisiones sin cambiar el modelo de producción y consumo.

Bizi! tiene un eslogan muy simple "cambiamos el sistema, no el clima". Las soluciones de la economía verde son injustas y no son eficientes. El transporte, las finanzas, la naturaleza, el trabajo, el consumo,... son los temas que trabaja Bizi! y se aplica la formula "piensa en global, actúa local". Las acciones están ligadas a la realidad local, y son acciones realistas con objetivos concretos. Por ejemplo, para reivindicar el cambio de modelo de transporte se pidieron carriles para bicicletas en Miarritze, para dejar de lado el coche y usar la bicicleta. Las acciones tienen como objetivo la concienciación. El humor, las conferencias, la implicación local,... son vías de concienciación, la gente se va sensibilizando poco a poco sobre estos temas. Bizi! ya está aplicando experiencias concretas como el zero zabor o la moneda local. Estas experiencias se prueban, se comparten y se comparan con otros. Con estas soluciones se prepara la transición social y ecológica.

Esta transformación será una oportunidad para los sindicatos. La

transición exige el control público de las actividades estratégicas como el agua, la energía o el transporte. Solo una entidad pública será capaz de aplicar bien una lógica de reducción, no de más acumulación, y de garantizar servicios básicos para todas y todos.

Hay que insistir en la reducción de horas de trabajo y la desintensificación de los ritmos de trabajo, no la precariedad y la flexibilidad. Una mejor distribución y tener más tiempo libre debe ser una lucha social.

Y la reducción de trabajo de sectores con grandes emisiones y con gran consumo de energía debe ser una lucha ecologista.

La reducción del tiempo de trabajo es una lucha histórica del sindicalismo, y es un ejemplo para combatir el cambio climático y para luchar por la justicia social.